

EL TRABAJO SEXUAL COMO EJE DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA TRANSNACIONAL: IDEAS SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA EN UNA RED LATINOAMERICANA

JORGELINA LOZA¹

RESUMEN

En este trabajo proponemos explorar una experiencia de acción colectiva transnacional que toma una conceptualización específica del trabajo sexual. Exploraremos el proceso de construcción política de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (RedTraSex). La RedTraSex representa una experiencia de construcción de una red de organizaciones nacionales que tiene alcance latinoamericano, fundada en la pertenencia al trabajo sexual como actividad laboral. Es decir, trabajaremos con una experiencia de acción colectiva transnacional que está directamente influenciada por los contextos nacionales de sus componentes, a la vez que recibe el impacto de los acontecimientos regionales e internacionales. En ese proceso sus integrantes redefinen sus pertenencias a partir de sus prácticas, con una innegable influencia sobre el sentido de lo local o nacional que cotidianamente construyen. Nos preguntaremos por el sentido que la acción colectiva transnacional asume en esta experiencia organizativa. Aunque la escala global de la acción colectiva no es una característica novedosa de las experiencias organizadas en la región, debemos atender a los cambios de sentido que lo global, lo nacional y lo local han sufrido en el devenir histórico.

Palabras Clave: Trabajo Sexual - Acción Colectiva Transnacional - América Latina.

ABSTRACT

In this work we propose to explore an experience of transnational collective action that takes a specific conceptualization of sex work. We will explore the political construction process of the Network of Sex Workers of Latin America and the Caribbean (RedTraSex). RedTraSex represents an experience of building a network of national organizations that has a Latin American reach, based on belonging to sex work as a work activity. That is to say, we will work with a transnational collective action experience that is directly influenced by the national contexts of its components, while receiving the impact of regional and international events. In that process they also redefine their senses of belonging from their practices, with an undeniable influence on the sense of the local or national that they build on a daily basis. We will ask ourselves about the meaning that transnational collective action assumes in this organizational experience. Although the global scale of collective action is not a novel feature of the experiences organized in the region, we must attend to the changes of meaning that the global, the national and the local have suffered in the historical evolution.

Keywords: Sex work - Transnational Collective Action - Latin America.

[1]

Fecha de recepción: 14 de junio de 2017. Fecha de aceptación: 09 de marzo de 2018

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación sobre la construcción de representaciones sociales sobre la Nación y la Región (supranacional) en experiencias de acción colectiva transnacional, así como la relación entre esas dos ideas. Nos interesa explorar una experiencia de acción colectiva transnacional que toma una conceptualización específica del trabajo sexual como eje identitario y como fundamento de su construcción. Indagaremos en las páginas que siguen el proceso de construcción política de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (RedTraSex). La RedTraSex representa una experiencia de construcción de una red de organizaciones nacionales que tiene alcance latinoamericano, fundada en la pertenencia al trabajo sexual como actividad laboral. Trabajaremos con una experiencia contemporánea de acción colectiva transnacional que está directamente influenciada por los contextos nacionales de sus componentes, a la vez que recibe el impacto de los acontecimientos regionales e internacionales.

En el análisis de las experiencias de acción colectiva no suele profundizarse la dimensión simbólica de esos procesos. La exploración de las condiciones de oportunidad política que podrían explicar el surgimiento de las experiencias aparecen escindidas del estudio de la construcción de marcos interpretativos que guían las mismas, y que se transforman, finalmente, en los recursos más sólidos que los sujetos ponen en juego. Nos preguntaremos en las páginas que siguen por el sentido que la acción colectiva transnacional asume en esta experiencia organizativa. Sostenemos que en este proceso organizativo las ideas de "región" y "nación" actúan como marcos simbólicos y escalas de acción, posibilitando y restringiendo construcciones colectivas. Aunque la escala global de la acción colectiva no es una característica novedosa de las experiencias organizadas de la región, debemos atender a los cambios de sentido que lo global, lo nacional y lo local han sufrido en el devenir histórico.

Es importante aclarar que nos proponemos un análisis enfocado hacia la dimensión simbólica de la acción colectiva, explorando las representaciones sociales que sus actores construyan sobre la nación y la región. En relación a dicho objetivo, resulta necesario analizar el contexto de oportunidades políticas, así como la estructuración de esta experiencia de acción colectiva, fundada en los recursos de los que disponen para la acción y las oportunidades que la estructura internacional en que se insertan. También se torna necesario cargar de densidad histórica a este análisis, a partir de sistematizar la información existente acerca de la trayectoria de la RedTraSex dentro del campo de la lucha de las mujeres, aun cuando las reivindicaciones que la Red postula entran en conflicto con algunos elementos del entramado simbólico histórico que el movimiento de mujeres ha construido y continúa debatiendo (Alvarez, 2000).

Las reflexiones que reúne este trabajo se basan en las ideas provenientes de un trabajo de observación participante realizado entre 2013 y 2016, desde una posición dentro del equipo técnico regional de la RedTraSex. Dichas observaciones se analizan utilizando bibliografía sobre el tema y se complementan con una revisión documental, centrada en publicaciones de la RedTraSex y en entrevistas públicas a sus integrantes. Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación que atraviesa sus primeras etapas, en el marco de la Carrera de Investigador de CONICET. En dicho proyecto, nos proponemos trabajar sobre la construcción de representaciones acerca de la nación y la región en experiencias de acción colectiva transnacional, como es el caso de la RedTraSex. Futuros trabajos profundizarán en el modo en que la vinculación con los organismos internacionales influyó en el proceso de construcción de la Red, así como en las formas en que sus integrantes moldean sus contactos con otros movimientos y experiencias locales, luego de su participación en ámbitos internacionales.

La existencia de movimientos sociales que traspasan fronteras nacionales y que incluso apelan a la existencia de una regionalidad, no es novedosa. Sin embargo, la aparición de la acción colectiva transnacional como un objeto de creciente interés de las ciencias sociales responde a la visibilidad que adquieren estas experiencias a fines del siglo XX. La construcción de este objeto de estudio acompaña la proliferación de experiencias de acción colectiva transnacional, o al menos su fortalecimiento desde la intensificación de las comunicaciones y la consolidación de la esfera internacional como un espacio contencioso. Es así que la más frecuente emergencia de movimientos u organizaciones transnacionales se vincula al aumento del internacionalismo, entendido como la mayor participación de los Estados

en foros y organismos internacionales para el intercambio y la resolución de conflictos, así como la aceleración de las comunicaciones globales. Estas que podrían considerarse condiciones estructurales, moldean los repertorios de protesta de dichos grupos, sin dejar de lado las diferencias nacionales (Eckstein, 2001). El final del siglo XX muestra una proliferación de actores transnacionales, comenzando por organizaciones no gubernamentales que se plantean un espacio de influencia global, y luego por experiencias de acción colectiva transnacionales, en las que confluyen actores enmarcados en diversos Estados Nación y que visibilizan reclamos globales (Della Porta, 2008). Estas prácticas ponen en juego novedosas formas de socialización y de praxis política a la vez, modificando nociones tradicionales acerca de la acción colectiva, la política y el poder.

Las redes transnacionales representan lazos de solidaridad que ganan visibilidad global en el proceso de presión por cambios dentro del ámbito doméstico. Las redes de acción colectiva transnacional intentan superar las fronteras del Estado Nación para proponer una perspectiva global o regional que aparece como naturalizada, y así presentar una visión que los gobiernos nacionales no poseen y que es el fundamento de sus principales argumentos de lucha (Alvarez, 2003). En este proceso, las fuerzas locales y globales son mutuamente constitutivas.

En América Latina, la proliferación de experiencias transnacionales se encuentra ligada en una porción importante a los cambios que evidenció la cooperación internacional en la historia reciente, así como a la intervención en asuntos domésticos de organizaciones no gubernamentales de corte internacional. En las últimas décadas del siglo XX, los organismos de financiamiento internacional incrementaron su ayuda directa a organizaciones sociales que trabajaban causas puntuales. Este tipo de cooperación se hizo visible - y fundamental para la vida cotidiana de las organizaciones - en temas como la lucha contra enfermedades como el VIH, la tuberculosis, etc. Sin dudas, la contracara de ese envío de fondos significó la intervención de los organismos en el desarrollo de las experiencias transnacionales, con mayor o menor influencia. La vinculación con estos organismos será objeto de estudio de futuros trabajos.

Los contactos transnacionales permiten a los movimientos sociales locales reconstruir o afirmar lazos identitarios subalternos y establecer vínculos con otros movimientos. Así es que Sonia Alvarez sostiene que fueron los encuentros entre organizaciones feministas de la región los que ayudaron a construir una idea de comunidad feminista latinoamericana “imaginada”, cuyas fronteras están en constante negociación (Alvarez, 2003). Esa comunidad imaginada también construyó ideas fuertes acerca de quiénes son integrantes legítimas de la misma y quiénes no, y cuáles son los principios que las definen. Al igual que los criterios de pertenencia de cualquier otra comunidad, estas ideas - funcionando como marcos de significado - se modifican a lo largo de la historia, las pertenencias se redefinen, las identidades se revisan. En un presente de ampliación de las movilizaciones feministas en las naciones latinoamericanas, las trabajadoras sexuales reclaman - de diversas maneras - su inclusión en ese movimiento.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA REDTRASEX

La Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe nació formalmente en el año 1997, durante un encuentro de organizaciones de mujeres trabajadoras sexuales que representaban a organizaciones de países de la región y mujeres trabajadoras sexuales no organizadas. Aunque estas mujeres ya tenían contactos previos y conocían sus trayectorias militantes, fue en este encuentro que formalizaron la decisión de conformarse como red regional, construyendo una estructura piramidal que comenzaría por la elección de sus autoridades.

Esta es una característica central de las experiencias de acción colectiva transnacional: la articulación de activistas que provienen de diferentes países y que se reúnen alrededor de objetivos comunes para lograr determinado cambio político y social. La complejidad de estas experiencias radica en que sus integrantes llevan al ámbito internacional o transnacional los repertorios de protesta y formas organizativas que sostienen en el ámbito nacional, a la vez que construyen y reconstruyen marcos

de significado compartidos que dan sentido a la construcción internacional. La escena internacional funciona como un espacio para la exposición de los conflictos y la construcción de vínculos que, simultáneamente, permite ejercer presión sobre los Estados nacionales que siguen siendo los principales interlocutores en la mayor parte de los reclamos.

Así pues, resulta fundamental conocer las condiciones externas que de alguna manera influyeron en esos encuentros y contactos previos. Marta Lamas (2016) señala las características que mostraba en ese momento lo que Sikkink (2003) menciona como la estructura regional internacional de oportunidades políticas, al señalar el grado de avance de las organizaciones de trabajadoras sexuales que habían surgido en Europa y Estados Unidos entre 1975 y 1980. Estas organizaciones entablaron rápidamente contactos entre ellas y constituyeron el Congreso Mundial de Prostitutas, a cuya segunda edición realizada en Bruselas en 1986 asistieron las primeras representantes latinoamericanas. Se trataba de integrantes de Flor de Azalea de Ecuador, la primera organización de mujeres trabajadoras sexuales de América Latina (Lamas, 2016).

Las primeras organizaciones nacionales de trabajadoras sexuales en conformarse en América Latina fueron la Asociación de Meretrices Profesionales del Uruguay (AMEPU) en 1988 y la Asociación Nacional de Prostitutas fundada por Gabriela Leite en Brasil en 1987. Leite, desde su organización, fue quien promovió la Primera Conferencia de Prostitutas, realizada en 1987 en San José Costa Rica. El encuentro de Costa Rica es fundacional para las integrantes de RedTraSex, ya que muchas lo recuerdan como el momento en que se conocieron y detectaron las coincidencias entre las situaciones que vivían y sus reclamos.

En 1999, las integrantes de la Red -en proceso de formación- decidieron consolidar el organigrama de la estructura que estaban conformando. Surgió entonces la Secretaría Ejecutiva Regional, que actualmente se encuentra en Argentina pero va rotando de acuerdo a la residencia de la secretaria. La RedTraSex se compone actualmente de organizaciones nacionales de trece países latinoamericanos y caribeños: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. La cantidad de países que forman parte de la Red ha ido variando a lo largo de su trayectoria: Uruguay, por ejemplo, participó desde su fundación pero su desafiliación fue definida colectivamente en 2014 ante conflictos en la organización nacional. Belice atravesó un proceso similar hasta 2016, y también continúa el interés por incorporar más países del Caribe y a México, organizaciones con las que ya existen contactos fluidos y esfuerzos importantes. Ecuador formó parte de la Red desde sus inicios y fue desafiliada en 2015.

Cada una de estas organizaciones sumó recursos propios a la construcción transnacional, a la vez que se vio enriquecida por la disponibilidad de nuevos recursos luego de las experiencias de participación en los ámbitos internacional y regional. Las organizaciones más ligadas a las centrales obreras de sus países (como la organización uruguaya y la organización argentina) contaban con recursos relacionados con formas organizativas assemblearias y repertorios de protesta afines a esos lazos. Por su parte, las organizaciones con experiencia de trabajo en la lucha contra el VIH y la prevención de enfermedades (como las caribeñas), aportaron su experiencia en el intercambio con organismos internacionales que habían desembarcado en la subregión.

La membresía de la RedTraSex se basa en organizaciones nacionales: esto quiere decir que todas las mujeres trabajadoras sexuales que integren la Red, deben estar primero asociadas o incorporadas en organizaciones con base nacional (sin importar si abarcan todo el territorio nacional, ni que estén basadas en las capitales). El requisito de membresía ineludible para esas organizaciones es que deben estar formadas y dirigidas por mujeres trabajadoras sexuales. Es decir, no se aceptan organizaciones que se propongan trabajar con trabajadoras sexuales como población objetivo. La RedTraSex tiene una definición concreta de quiénes son consideradas trabajadoras sexuales, lo cual identifica a organizaciones de mujeres muy específicas como posibles integrantes de la organización regional. Son consideradas mujeres trabajadoras sexuales aquellas mayores de edad que ejercen esta actividad "voluntariamente"².

[2] RedTraSex, "Sobre Nosotras" disponible en <http://www.redtralsex.org/-Sobre-Nosotras-> (último acceso 19/12/2017).

Esta definición de quiénes son consideradas trabajadoras sexuales tiene variadas consecuencias en términos de posicionamientos externos. Por un lado, establece una marcada frontera con aquellas mujeres que son forzadas a ejercer actividades sexuales, lo cual para la RedTraSex constituye un claro delito y avalan su persecución y castigo (RedTraSex, 2016). La explicitación de esta delimitación surge como respuesta a las críticas de los feminismos abolicionistas, a la vez que se convierte en una crítica a la criminalización de su actividad, que las trabajadoras sufren bajo la confusión existente entre trata de personas y trabajo sexual. La definición de quiénes integran las organizaciones nacionales para que éstas puedan ser miembros de la RedTraSex establece una delimitación difusa y un tanto conflictiva acerca de quiénes pueden participar de esas organizaciones nacionales. Aquí aparece una particularidad de esta experiencia transnacional, que refiere a la incidencia de la secretaría regional sobre los procesos organizativos nacionales. La historia de la Red ha mostrado, de todos modos, que prevalece la flexibilidad en este punto, y una evidencia de ello representa la organización argentina, AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina), que desde 2014 ha abierto su organización a mujeres trans³. La misma discusión se repite en otros casos como el de la organización chilena, que coincide en definir al trabajo sexual como el ejercido de manera voluntaria por mujeres mayores de edad, aunque sostiene la posibilidad de trabajar en lugares dirigidos por otras personas, cuando la Red promueve el trabajo sexual autónomo.

Si bien estos conceptos aparecen como centrales para las integrantes históricas de la RedTraSex, la observación etnográfica en la organización permitió captar el proceso de construcción de sentido común compartido (Melucci, 1991; Mato, 2003) que aporta a la consolidación de la Red como tal, a la vez que profundiza las pertenencias y contribuye a la formación política de sus integrantes.

Este último punto requiere una aclaración, ya que se trata de uno de los grandes esfuerzos de la organización, a la vez que da cuenta de las características del sujeto político que la organización construye con sus acciones. Las mujeres trabajadoras sexuales que integran las organizaciones nacionales usualmente cuentan con escasas trayectorias políticas previas a su incorporación a esas organizaciones. Existen casos de líderes de organizaciones que han tenido participaciones activas en procesos políticos de sus países, pero en su mayoría se trata de mujeres sin experiencia previa de sindicalización - dadas las características irregulares que su actividad tiene en estos países - que, por lo tanto, van fortaleciendo herramientas de participación política a partir de su involucramiento. Para apuntalar la formación política de sus integrantes, la RedTraSex y sus organizaciones cuentan con equipos técnicos que cumplen explícitamente esta función y que realizan actividades de formación presenciales y hasta virtuales a estos fines. El acompañamiento técnico del activismo no representa una particularidad de la RedTraSex, aunque sí podemos decir que los esfuerzos realizados a estos fines muestran la identificación que la Red hace entre fortalecimiento organizacional y capacidad militante.

La Red ha definido subregiones que le permiten establecer una estructura intermedia entre las organizaciones nacionales y la Secretaría Ejecutiva: Centroamérica y el Caribe, Andes y Cono Sur. Las representantes de cada *Nodo* (en el presente, ubicados en El Salvador y Paraguay, estando vacante el de Andes), conforman la *Junta Directiva* junto con otras líderes de organizaciones nacionales (Chile y Guatemala) que han sido seleccionadas para incorporarse a esa instancia como veedoras y participantes con voz, pero sin voto. Las organizaciones nacionales eligen, periódicamente, a una representante titular y una representante suplente para sus intervenciones dentro de la RedTraSex, aunque todas las mujeres que forman parte de las organizaciones nacionales pueden participar de las actividades de la Red. Quienes representen a sus organizaciones nacionales en el espacio transnacional no necesariamente deben ocupar cargos directivos en sus organizaciones, aunque muchas veces encontramos esa doble representación. El espacio de toma de decisiones de la Red es la *Asamblea General de la RedTraSex*, definida como su “máximo órgano de gobierno”⁴. La asamblea se reúne al menos cada dos años y participan de ella las representantes nacionales, aunque la convocatoria es abierta a todas las integrantes

[3] La organización argentina atravesó largas discusiones internas antes de incorporar a mujeres trans en sus filas. La discusión fue acelerada por la sanción de la Ley de Identidad de Género en ese país en 2012, estableciendo la posibilidad de optar por su identidad sexual a todas las personas que tuvieran un documento nacional.

[4] RedTraSex, “Sobre Nosotras” disponible en <http://www.redtralsex.org/-Sobre-Nosotras-> (último acceso 19/12/2017).

de las organizaciones. Más allá de las dificultades para la participación activa que la distancia supone, la Red sostiene la horizontalidad como aspiración y como política de intervención.

El reclamo central de las mujeres que integran la RedTraSex es su exigencia de ser reconocidas por los Estados nacionales a los que pertenecen como sujetas de derechos, es decir como trabajadoras que tienen derecho a acceder a condiciones laborales dignas y a beneficios sociales: vivienda, salud, jubilación y pensiones. Los reclamos de la RedTraSex, traducidos en consignas que pueden aplicarse a casi todos los países que la conforman, se relacionan con el reconocimiento y la regulación del trabajo sexual. Se reconoce el trabajo sexual en cualquiera de sus formas, siempre que sea ejercido por mujeres, por decisión propia y de forma independiente. El único país que integraba la RedTraSex y que no era alcanzado del todo por esta reivindicación es Uruguay, donde el trabajo sexual está reconocido como una actividad laboral con obligaciones y derechos. Sin embargo, las trabajadoras de este país declaran no estar liberadas de riesgos de violencia institucional. Las trabajadoras sexuales de todos los países de América Latina integrantes de la RedTraSex denuncian constantemente ser víctimas de violencia institucional, ejercida especialmente por las fuerzas de seguridad, pero también por el sistema judicial y el sistema de salud.

En términos de la construcción de su estructura, la RedTraSex adopta el funcionamiento en red que observamos en muchas experiencias transnacionales contemporáneas, aunque con un contacto cotidiano fluido y una fuerte incidencia de las experiencias nacionales más consolidadas sobre aquellas que aun se encuentran en formación. Las organizaciones nacionales sostienen cierta autonomía en su construcción organizacional, aunque se promueve fuertemente un armado sindical, con delegadas por zonas de trabajo y por delegaciones/estados/provincias y formas asamblearias para la toma de decisiones. Conviven en la RedTraSex formas organizativas tradicionales del campo popular y sindical, con formas que han sido incorporadas a partir del contacto fluido con la escala y el financiamiento internacional. Esto resulta fundamental para el análisis que este trabajo propone, ya que nos enfocamos en una red transnacional de mujeres trabajadoras sexuales, que logró una fuerte visibilidad gracias a su inserción en el escenario global. Sin dudas, el efecto más importante de su inserción en el ámbito internacional, así como el regional, ha sido el de lograr visibilidad para un reclamo que permanece invisibilizado en los contextos nacionales.

Si bien sus intercambios con el movimiento feminista (no carentes de conflictos) se centran sobre todo en las posturas respecto del trabajo sexual, atraviesan también discusiones acerca de su vinculación con organismos internacionales y cooperación internacional. También podemos señalar, junto con Chen (2004), que fue este contexto de inserción de la sociedad civil en el ámbito internacional lo que abonó las condiciones de posibilidad para que surgieran actividades transnacionales entre organizaciones de mujeres de América Latina, llevando a la organización de los encuentros feministas, la creación de las redes regionales y la coordinación de las campañas transnacionales (Chen, 2004).

LA DIMENSIÓN TRANSNACIONAL DE LA ACCIÓN COLECTIVA

La complejidad de experiencias transnacionales como la RedTraSex radica en que sus integrantes llevan al ámbito internacional o transnacional los repertorios de protesta y formas organizativas que sostienen en el ámbito nacional, a la vez que construyen marcos de significado compartidos que dan sentido a la articulación internacional. La escena internacional funciona como un espacio para la exposición de los conflictos que su actividad presenta, la construcción de vínculos con otras organizaciones y con organismos internacionales.

La escala transnacional de una organización como la RedTraSex también contribuye a resaltar una regionalidad que es necesario mirar críticamente. Hablando del movimiento regional de mujeres en América Latina, Chen (2004) se pregunta por la ficcionalidad de la apelación regional como la que observamos en la RedTraSex – así como en otras experiencias contemporáneas – dada la diversidad de mujeres que provienen de países y trayectorias tan heterogéneas. La autora se apoya en la construcción histórica de América Latina como un proyecto europeo, excesivamente romantizado. El problema con

la mirada deconstructivista que revisa el proceso de construcción de América Latina como una región cultural es que olvida el impacto que ese proceso ha tenido en quienes sostienen esa identidad. Es más, afirmar la irrelevancia de una identificación con la región latinoamericana desestima el relato de los sectores populares que se aglutinan en torno a una idea de lo regional. Para la RedTraSex, la existencia de la región latinoamericana se funda en la coincidencia de las situaciones de las trabajadoras sexuales de los países que agrupa, más allá de su heterogeneidad – también reconocida, y así lo describen: “Teníamos las mismas necesidades, aunque vivíamos en diferentes países. Teníamos los mismos miedos y padecíamos las mismas injusticias, pero no lo sabíamos. Hasta que nos unimos” (extraído de la carpeta institucional de la RedTraSex, s/f). Esa coincidencia también suma a la construcción transnacional como un recurso disponible para la acción colectiva, que no sólo da un sentido particular a la acción colectiva que se emprende, sino que también configura su ingreso al ámbito internacional. Si hay coincidencia en la situación sobre la cual se reclama, la regionalidad aparece como indiscutible.

Por su parte, la historia de un movimiento latinoamericano de mujeres, con el que la RedTraSex ha tenido distancias y acercamientos, refuerza en las trabajadoras sexuales organizadas la idea de la pertenencia a un espacio que supera las fronteras nacionales. Ese conocimiento de la existencia de movimientos regionales latinoamericanos que las han precedido y que son contemporáneos a la Red, contribuye a consolidar la idea y la intención de pertenecer a lo que Sonia Álvarez llamó una “imagined Latin American feminist community⁵” (Álvarez, 2000). La participación de representantes de la RedTraSex en encuentros de la sociedad civil feminista (como el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe y el Encuentro Latinoamericano de Mujeres, entre otros) les han permitido reforzar y discutir vínculos y pertenencias.

Por su parte, esa “comunidad latinoamericana imaginada”, se consolida a medida que los sujetos que la experimentan cotidianamente apelan a ella. A nivel global, las experiencias de acción colectiva supranacional como la RedTraSex, instalan una creciente conciencia sobre las inequidades existentes y las violaciones a los derechos humanos al visibilizar la situación en la que se encuentran y denuncian (Nash, 2006). Las oportunidades políticas y culturales no son independientes una de otra, la dimensión cultural interactúa con el esquema de oportunidades políticas (la disponibilidad de financiamiento para acciones que ubican a las trabajadoras sexuales latinoamericanas como población vulnerable), que interviene en la aparición de determinadas formas de acción colectiva (Wada, 2006) y permite la consolidación de marcos de sentido, como la idea de región, que resultan centrales para la existencia de la organización.

No obstante, las experiencias de visibilización global de reclamos, están relacionadas de manera directa con lo que sucede en cada contexto nacional. Así pues, la identidad nacional muchas veces es el eje de organización de las redes de movilización transnacional y el criterio de representación en las organizaciones internacionales. En la RedTraSex las referencias nacionales no dejan de tener importancia, continúan siendo referencia identitaria para la diferenciación entre compañeras, y la diversidad es una cualidad que se resalta y celebra. Las redes transnacionales superan las fronteras o límites culturales y políticos, sin dejarlos de lado, para adherir a preocupaciones más amplias (Brubaker y Cooper, 2002).

Cunningham (2002) nos advierte que los análisis de la acción colectiva transnacional y el énfasis en las posibilidades de hibridación cultural que el mundo globalizado propone, corren el riesgo de dejar de lado al Estado Nación como un actor central en la aparición de instancias de acción colectiva. Los Estados participan de la construcción, a través de sus políticas e intercambios, de los contenidos de los reclamos de los actores involucrados en movilizaciones colectivas. Los actores involucrados en instancias globales o transnacionales no dejan nunca de lado su pertenencia a un Estado nación específico, hacia el que sus reclamos son dirigidos y que funciona como el ámbito donde esas problemáticas deberán ser resueltas (Kearney, 2008).

La superación de fronteras nacionales que lo transnacional pareciera proponer, desde un espacio que se podría suponer continuo, no deja de aludir a la existencia de esos límites, al menos por su negación (Lindón, 2008). Afirmar la centralidad de los Estados Nación en la conformación de instancias

[5] Comunidad latinoamericana imaginada en castellano.

transnacionales de movilización colectiva es dar cuenta de la relevancia de las oportunidades políticas en la construcción de nuevas configuraciones culturales. Sin embargo, es la construcción de marcos culturales compartidos lo que mantiene a las redes transnacionales funcionando, e influye de manera directa en el modo en que los actores establecen sus reclamos. Las oportunidades políticas y culturales no son independientes una de otra y la dimensión cultural interactúa con el esquema de oportunidades políticas que interviene en la aparición de determinadas formas de acción colectiva (Wada, 2006). Aquí las identidades locales entran en disputa, aunque podemos preguntarnos si pierden fuerza o se superponen con otras identidades que se construyen desde estos reclamos globales e intercambios regionales, y que cuestionan la relevancia del territorio como un lugar unidimensional (Hiernaux- Nicolas y Zarate Vidal, 2008). Las redes de acción colectiva ubican en un lugar central a los valores, las ideas y las estrategias políticas comunes que logran construir y es en este sentido que podemos comprender los esfuerzos de la RedTraSex en la formación política de sus integrantes. Según Keck y Sikkink (1998) es la relevancia de los valores compartidos en estas construcciones la que ha provocado la falencia del análisis académico en el tema.

Los esfuerzos de la RedTraSex pueden ordenarse en tres actividades principales: el fortalecimiento o consolidación de sus organizaciones nacionales, la visibilización de la situación de las mujeres trabajadoras sexuales y la articulación con otras organizaciones. En el ámbito internacional y regional, la RedTraSex se vincula con organismos internacionales, centrales regionales de trabajadores, otras redes similares y organizaciones afines, siendo este el aspecto más relevante del trabajo transnacional. En el ámbito nacional, cada organización articula con organizaciones de mujeres, de trabajadores (incluidos sindicatos) y grupos políticos, con resultados dispares en cada caso nacional.

Las primeras apariciones visibles de la RedTraSex fueron en el ámbito feminista y en el campo de la lucha contra el VIH. En ambos, sus posturas encontraron y aun encuentran posiciones opositoras que rechazan sus reclamos casi con la misma energía que las militantes de la Red los sostienen. La visibilidad de la Red ha crecido exponencialmente en los últimos años, gracias a sus cada vez más frecuentes apariciones en ámbitos internacionales y la construcción de alianzas en el campo de la salud y la lucha contra la discriminación.

Las vinculaciones que la RedTraSex construye nos permite referirnos a un debate dentro del feminismo latinoamericano de las últimas décadas. Por un lado se encuentran las experiencias de acción colectiva que resaltan la autonomía de sus organizaciones respecto del aparato estatal y por el otro, quienes adoptan una postura más institucionalista y reclaman la inclusión de espacios propios en el Estado y la sociedad civil (Alvarez, 2000; Vargas Valente, 2005). Este debate no es exclusivo de los movimientos feministas sino que se trasluce al resto de las experiencias de acción colectiva. Sin embargo, es en el recorrido del movimiento feminista donde se señala claramente esta discusión, vinculada sin dudas al contexto político de fines de siglo XX en el que muchos de esos reclamos históricos lograron acceder a la esfera estatal nacional e, incluso, a la esfera global. La posición más autonomista parece definirse desde la defensa de las prácticas primigenias, alimentando una fuerte política de identidades y negando la posibilidad de negociar con lo público/político. La otra posición parece asumir la importancia de negociar con la sociedad y el Estado, en tanto reclaman la construcción de claros espacios feministas en las sociedades civiles, sostienen una política de alianzas con esas esferas y otorgan prioridad central a las negociaciones con los Estados. Esta corriente incluye a feministas que directa o indirectamente incursionaron en los espacios de negociación público político en los niveles nacionales y global, en las diferentes conferencias mundiales temáticas que reforzaron su participación desde la década de los '80.

Ciertas analistas de esta cuarta oleada del feminismo latinoamericano, la del feminismo estatal participativo, son críticas de los alcances de esas experiencias organizadas (Matos y Paradis, 2013). El incremento del financiamiento internacional permitió a muchas organizaciones fortalecer sus estructuras, pero al mismo tiempo dio a esas experiencias un matiz fuertemente técnico, que cumplía con los requisitos de los financiadores y que transformaba reclamos políticos en actividades y proyectos. Esa identidad híbrida de las organizaciones feministas trajo la pregunta sobre la representación y sobre el espacio de la militancia. Pero el camino de la RedTraSex fue inverso, ya que su acercamiento al feminismo es contemporáneo a su fortalecimiento organizacional por financiamiento externo.

Esto quizás explica que las integrantes de RedTraSex no cuestionen su autonomía en relación al Estado. La autonomía que las trabajadoras sexuales reclaman se refiere a la posibilidad de poder ejercer el trabajo sexual sin la existencia de jefes o dueños de espacios de trabajo, especialmente varones, pero no refiere a un alejamiento del aparato institucional del Estado. Incluso podemos pensar que fue el proceso de institucionalización de la Red lo que le permitió consolidarse como una organización transnacional y fortalecer las organizaciones nacionales que la integran, a la vez que abrió su disponibilidad para la cooperación internacional y la participación en organismos internacionales. La ongeización no fue un problema para la Red, como sí lo es para el movimiento feminista, donde la institucionalización se entiende muchas veces como falta de autonomía o de radicalidad.

La RedTraSex es fundamentalmente una experiencia transnacional de movilización de reclamos por el cumplimiento de derechos y, aun más, por la legitimidad de ese reclamo. El lema que sus integrantes adoptaron en 2014 e imprimieron en remeras, banderas y carteles, da cuenta de una afirmación que aun busca que algunos sectores se den por enterados: “la legitimidad la tenemos, la legalidad la exigimos”. Si bien este mensaje está dirigido al reconocimiento de la actividad como un trabajo (y al acceso, entonces, a los derechos laborales que otros trabajos obtienen), su interpretación puede extenderse a otros sectores con los que la RedTraSex interactúa y construye canales de diálogo, como los movimientos sindicales y de mujeres.

No podríamos afirmar que la RedTraSex se haya considerado a sí misma como una organización feminista, o al menos inscrita en las luchas feministas, desde sus comienzos. Esta pertenencia parece haber nacido, más bien, como parte de un proceso histórico en el que se ha ido construyendo la identidad de la organización. De hecho, asistimos en el presente a la intensificación del debate entre las mujeres trabajadoras sexuales y los movimientos feministas, en un contexto que marca claras oportunidades políticas: el movimiento de mujeres parece ser el más activo del presente latinoamericano, ampliando su agenda y repertorio de protesta, y desarrollando actividades con visibilidad regional e internacional. En ese contexto, AMMAR instala la pelea por su identificación con ese contexto, posicionándose dentro de un movimiento amplio y diverso al nombrarse como “putas feministas”.

LA CONSTRUCCIÓN DE MARCOS DE SIGNIFICADO: AMÉRICA LATINA COMO SENTIDO DE PERTENENCIA Y ESCALA DE ACCIÓN

Las experiencias de acción colectiva de alcance transnacional ponen en práctica mecanismos de construcción de un sentido común (Mato, 2003), que impactan de manera directa en la posibilidad de construcción de una identidad colectiva (Melucci, 1991; Alvarez y otros, 2000). Las organizaciones que confluyen en las redes transnacionales trabajan fuertemente en la construcción de marcos de sentidos comunes, que habilitan una interpretación compartida de los problemas comunes (Chen, 2004). Keck y Sikkink (1998) nos dicen que la construcción de marcos cognitivos es un componente esencial de las estrategias políticas de estas redes puesto que al carecer de poder *tradicional*, tienen que usar el poder de las ideas, la información y las estrategias para alterar la información y los contextos valorativos en los que los Estados toman decisiones. Se requiere algún grado de identificación colectiva, aun cuando esa identidad no implica una importancia mayor a la de las otras identidades de los actores (Sikkink, 2003).

Es pertinente entonces el interrogante acerca de la interrelación entre estas configuraciones culturales, del ámbito nacional y regional, así como el impacto que tiene la negociación de significados que desarrollan los actores involucrados en estas redes, sobre los significados precedentes. Keck y Sikkink han comprendido la relación entre esos sentidos como el efecto *boomerang* del modelo de influencia (2003), resaltando la reconstrucción de representaciones sobre lo nacional que sucede una vez que los actores se involucran en la escala supranacional. La RedTraSex se consolida desde su creación como una organización transnacional con alcance regional, cuya razón de ser tiene que ver con el reclamo por las condiciones laborales de un grupo determinado y específicamente definido, como ya dijimos, por la misma Red: las mujeres trabajadoras sexuales de América Latina y el Caribe. Pero como ya dijimos, las experiencias de visibilización global de reclamos, a través de las cuales se instalan temas o problemas

que se aplican a más de un contexto nacional, no dejan de estar relacionadas de manera directa con lo que sucede dentro de cada Estado nación. De todos modos, nos advierte Friedman que ese efecto no es automático, ya que los contextos nacionales median en el traslado de resoluciones del ámbito internacional de modo que hasta invierten los acuerdos o entendimientos logrados en los foros regionales (Friedman, 2009).

Lo regional aparece, incluso en la RedTraSex, como una instancia que está por construirse o definirse, y pareciera ser en lo regional donde los sectores marginados - por clase, por género, por razones étnicas, etc.- encuentran un espacio de encuentro que se pretende horizontal y un espacio para la construcción de una comunidad sobre nuevas premisas. Es por ello que lo que sustenta la regionalidad de estas experiencias es la coincidencia, y no la pertenencia formal a un espacio social y político. Al mudena Cabezas (2014) nos hace reflexionar sobre la relevancia de la acción colectiva transnacional, afirmando que esas experiencias forman parte de la construcción de la región. Es el espacio donde construir alternativas organizativas bajo premisas que están por definirse y que incluyen alternativas horizontalistas y de reconocimiento de las diferencias.

Las experiencias transnacionales que emergieron en América Latina usualmente destacan la referencia a su pertenencia regional y podemos pensar que, a partir de ellas, la escala regional se afianza en el presente. Suponen la existencia de una regionalidad que agrupa de modo atemporal y casi esencialista a las naciones que la integran. Así, el espacio regional aparece como una unidad política capaz de intervenir en luchas por el poder y los recursos simbólicos. Las voces que intervienen en la definición y el debate, de todos modos, han cambiado y se han ampliado: se incluyen indígenas e inmigrantes, grupos campesinos y suburbanos, y provenientes de poblaciones que quedaban históricamente al margen de las identificaciones.

En estos entramados las identidades locales entran en disputa, aunque podemos preguntarnos si pierden fuerza o se superponen con otras identidades que se construyen desde estos reclamos globales e intercambios regionales, que cuestionan la relevancia del territorio como un lugar unidimensional. El espacio geográfico no pierde relevancia, sino que forma parte de una nueva relación entre los sujetos, su espacio de pertenencia, el Estado que regula ese espacio y los marcos simbólicos que describen esas pertenencias. Como dicen Hiernaux-Nicolas y Zarate Vidal: "El transnacionalismo es, entonces, un estado particular de la relación sociedad- espacio-cultura que rompe con el modelo tradicional de residencia nacional única, de pertenencia unívoca a una sociedad y de inserción cultural limitada a la del lugar de residencia y de la sociedad de la cual se es originario" (Hiernaux-Nicolas y Zarate Vidal, 2008: 11). Sin embargo, la construcción de una nueva espacialidad, en la que local se refuerza a la vez que interactúa con otras localidades, no pareciera conducirnos a lo que esos autores denominan un momento *posnacional*. Las ideas nacionales podrán mutar, modificarse y edificarse sobre nuevos fundamentos, pero no parecen perder relevancia.

La escala regional le permitió a la RedTraSex obtener recursos financieros pero, más importante aun, consolidar un reclamo que grupos organizados de mujeres sostenían en sus países. Han ganado visibilidad, experiencia y capacidad de decisión gracias a su interacción con organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Malaria y la Tuberculosis (Global Fund) y, mas recientemente, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). También se destacan los vínculos con redes de la sociedad civil, como la Alianza Internacional (International HIV/AIDS Alliance), entre otras. La interacción entre las pertenencias que mencionábamos al comienzo de estas páginas les permite volver - como en el efecto *boomerang* que mencionaban Keck y Sikkink (2003) - sobre los espacios nacionales con la exigencia de ser consideradas parte de grupos que lideran los cambios en el presente de esas comunidades: sindicatos y grupos de mujeres.

En efecto, las integrantes de la RedTraSex se comprenden parte de una construcción social más amplia, de la que exigen una participación, especialmente en el ámbito nacional. Ser reconocidas como trabajadoras será posible cuando sea reconocida su pertenencia a la sociedad nacional, al menos al sujeto colectivo que encarna la voluntad de la nación: el pueblo.

“Nuestra lucha se enmarca dentro de las luchas populares porque somos parte del pueblo y compartimos las mismas problemáticas que todas aquellas personas que sufren la represión, la discriminación, la marginación y la violación de sus derechos.” (Carpeta Institucional de la RedTraSex, s/f)

La pertenencia a los sectores populares que estas mujeres refieren parece confirmarse por la coincidencia de las experiencias de maltrato que han sufrido. Afirmar esta conciencia de clase, así como su identidad de género, les permite identificarse con los grupos trabajadores y con los sectores relegados históricamente de la sociedad, pero a su vez constituirse como protagonistas de la construcción de su comunidad: “Somos mujeres luchadoras que buscamos ampliar nuestras libertades, reivindicamos una sociedad más justa e igualitaria, libre de violencia, sin estigma ni discriminación.” (Carpeta Institucional de la RedTraSex, s/f)

Una comunidad nacional con dichas características es la que podría albergar la legitimación del trabajo sexual como actividad laboral. Sin embargo, la ausencia en ese proyecto nacional es lo que permite extender esa intención de construcción de una comunidad inclusiva hacia el territorio regional. Aquí es donde es posible observar lo que podría pensarse como un valor agregado de las experiencias de acción colectiva transnacional. Si bien las redes deben ser reconocidas como importantes oportunidades para el intercambio de información y recursos, el fortalecimiento de repertorios de protesta y la difusión de la cooperación internacional, sería un tanto miope señalar que es eso lo único que estos colectivos comparten. La escala internacional aparece aquí como una construcción simbólica, como un espacio de encuentro y también como un horizonte de acción.

Pero ese efecto *boomerang* se observa también en algunos reclamos que las organizaciones nacionales vehiculizan hacia la sociedad civil de sus países. Como dijimos en el apartado anterior, la RedTraSex evidencia un esfuerzo por acercarse a un sector de la sociedad civil con el que sostuvo históricamente una vinculación conflictiva: los movimientos feministas latinoamericanos. Las integrantes de AMMAR parecen haber incluido a esos movimientos como un nuevo interlocutor a sus reclamos. La intención de visibilizar las condiciones en las que se ven obligadas a ejercer su actividad se vincula con la falta de acciones políticas en esa dirección, la ausencia del tema en los grandes medios de comunicación y la invisibilización que realiza el feminismo abolicionista (Andrés, 2017). El reclamo por el reconocimiento de las trabajadoras sexuales como parte del movimiento feminista latinoamericano no es nuevo, y la RedTraSex ha mostrado esfuerzos por dialogar con referentes del feminismo. Pero sin dudas ha tomado un nuevo impulso a partir de la incorporación a AMMAR de militantes que se reconocen feministas.

REFLEXIONES EN PROCESO

Estas páginas son producto de una aproximación cotidiana a la dinámica transnacional de la RedTraSex. Desde un rol de observadora privilegiado, se describen las dinámicas regionales y nacionales de esta experiencia de acción colectiva, así como de la interacción entre estas escalas.

A primera vista, podemos decir que el fundamento principal de la RedTraSex es haber encontrado un problema o conflicto de escala regional, es decir, transnacional. Tal como reza la frase con la que introducimos este trabajo, la Red nace desde la identificación de las coincidencias que encuentran estas sujetas entre sus contextos nacionales. Esas coincidencias, rápidamente, se describen como regionales pero no globales, ya que la problemática del trabajo sexual en otras regiones del mundo atravesaba una situación que se conocía como diferente.

Nos preguntamos entonces, ¿Cuán relevante es para el movimiento de mujeres la autonomía estatal? ¿Cuánto de esta búsqueda autonomista funciona como una práctica defensiva (Vargas Valente, 2004)? El movimiento de mujeres de la actualidad incluye una diversidad de espacios para la participación entre pares y esa particularidad de cada espacio puede llegar a funcionar como un cierre a intercambiar opiniones y experiencias con los demás (Vargas Valente, 2004). Al mismo tiempo, la vinculación con un movimiento tan diverso e histórico, que ha conseguido institucionalizar sus re-

clamos e incorporar muchos de ellos a una agenda de derechos civiles (con las limitaciones que eso supone), funciona como un apoyo fundamental para un reclamo como el del trabajo sexual, que afirma su legitimidad pero que aún lucha por construirla entre las que considera sus pares. La RedTraSex identifica su búsqueda de reconocimiento legal con la lucha contra la subordinación e invisibilización de las mujeres, y de esa manera amplía sus alianzas, a la vez que evidencia los alcances de un sistema bajo dominio patriarcal.

Este último punto refiere sin dudas a un camino por construirse, que no está exento de conflictos y ambigüedades. La ampliación del reclamo de la RedTraSex a la conquista de derechos sobre la sexualidad requerirá trabajar fuertemente un marco de sentido sobre el patriarcado y la posibilidad del ejercicio del trabajo sexual por fuera de las normas de este sistema.

Afirmar la centralidad de los Estados Nación en la conformación de instancias transnacionales de movilización colectiva es dar cuenta de la relevancia de las oportunidades políticas en la construcción de nuevas construcciones culturales. Su aparición coincide con lo que Sikink (2003) llama estructuras regionales o internacionales de oportunidades políticas, que no reemplaza a la estructura de oportunidades políticas nacional, sino que interactúa con ella, en un contexto de varias escalas. En este contexto, y favorecidos por comunicaciones cada vez más fluidas que permiten un contacto inmediato, los sujetos construyen relaciones variables con estas distintas escalas, así como prácticas participativas innovadoras (De Souza Santos, 2002). También a nivel de la estructura de oportunidades a nivel global, las experiencias de acción colectiva supranacional instalan una creciente conciencia sobre las inequidades existentes y las violaciones a los derechos humanos (Nash, 2006). Como ya dijimos, es la construcción de marcos culturales compartidos lo que mantiene a las redes transnacionales funcionando e influye de manera directa en el modo en que los actores establecen sus reclamos. Las oportunidades políticas y culturales no son independientes una de otra, la dimensión cultural interactúa con el esquema de oportunidades políticas que interviene en la aparición de determinadas formas de acción colectiva (Wada, 2006).

Más allá de los objetivos de este trabajo, entendemos que estas páginas pueden contribuir a la reflexión sobre el devenir del feminismo latinoamericano, subrayando una perspectiva que considere los intercambios y diálogos entre experiencias diversas como mutuamente constitutivos o influyentes. La década del 90' no sólo mostró la creciente participación de las mujeres de sectores populares en los reclamos por el empleo y los derechos ciudadanos, sino que acercó a muchas de ellas a las movilizaciones por la equidad que el feminismo promueve. Algo parecido está sucediendo también con las movilizaciones contra la violencia ejercida hacia las mujeres y los femicidios, que se observan masivas en los países latinoamericanos. Excede a nuestro análisis el avizorar el futuro de los feminismos latinoamericanos, aunque podemos animarnos a mencionar que su conformación está siendo disputada.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ, S. 2000. "Translating the global effects of transnational organizing on Latin American feminist discourses and practices", en *Meridians: A journal of Feminisms, Race, Transnationalism*, Vol. 1, No. 1. pp 29 a 67.

ALVAREZ, S. et al. 2003. "Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos". *Revista Estudos Feministas* N° 2, Vol. 11, pps. 541 a 575.

ANDRÉS, M. 2017. "Orgullo y prejuicio: trabajo sexual autónomo" en *Escritura Feminista*, publicado el 17 de marzo de 2017. Disponible en <https://escriturafeminista.wordpress.com/2017/03/17/orgullo-y-prejuicio-trabajo-sexual-autonomo/> (último acceso: 19 de abril de 2017).

BRUBAKER, R. y COOPER, F. 2002. "Más allá de la identidad" en *Apuntes de Investigación* N°7, Buenos Aires. Pps. 30 a 67.

CHEN, Y.Z. 2004. "De los encuentros feministas a las campañas transnacionales: surgimiento y desarrollo de los movimientos transnacionales de mujeres en América Latina" en *Revista de Estudios de Género La Ventana*. Núm. 20. Pps. 267 a 292.

CUNNINGHAM, H. 2002. "Society Transnational Social Movements and Sovereignties in Transition: Charting New Interfaces of Power at the U.S.-Mexico Border", en *Anthropologica*, 44(2), Canadian Anthropology Society. Pp. 185 a 196.

DELLA PORTA, D. 2008. "Prefacio" en Grimson, A. y Pereyra, S. (editores) *Conflictos globales, voces locales. Movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: UNRISD/Prometeo. Pp. 11 a 16.

ECKSTEIN, S. 2001. "Poder y protesta popular en América Latina" en Eckstein (coord.) *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*. Ciudad de México: Siglo XXI. 15 - 75.

FRIEDMAN, E. 2009. "Re(igion)alizing Women's Human Rights in Latin America" en *Politics & Gender*, 5. Pp. 349 a 375.

HIERNAUX-NICOLAS, D. Y ZARATE VIDAL, M. 2008. "Introducción" en Hiernaux y Zarate (eds) *Espacios y transnacionalismo*. UAM Iztapalapa: México. Pp. 9 a 22.

KEARNEY, M. (2008) "Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo" en Hiernaux y Zarate (eds) *Espacios y transnacionalismo*. UAM Iztapalapa: México. Pps. 51 a 88.

KECK, M. y SIKKINK, K. 1998. *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*. Cornell: Cornell University Press.

LAMAS, M. 2016. "Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa" en *Debate Feminista*, vol. 51. Pps. 18 a 35.

LINDÓN, A. 2008. "De espacialidades y transnacionalismo" en Hiernaux y Zarate (eds) *Espacios y transnacionalismo*. UAM Iztapalapa: México. Pps. 119 a 156.

MATO, D. 2003 "Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de 'cultura y desarrollo'" en Mato (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: UCV.

MATOS, M. y Paradis, C. 2013 "Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales". *Íconos*. Num. 45 - septiembre. Quito. pp. 91-107.

MELUCCI, A. 1991. "La acción colectiva como construcción social", en *Revista Estudios Sociológicos*, Volumen IX Número 26. México: Colegio de México.

NASH, J. 2006. "Introduction: Social Movements and Global Processes" en Nash (ed.) *Social movements: an anthropological reader*. Oxford: Blackwell Publishing.

REDTRASEX. 2016. "Carta abierta a nuestras compañeras feministas". Publicado el 25 de junio de 2016. Disponible en: <http://www.redtrasex.org/spip.php?article2369> (19 de abril de 2017).

REDTRASEX. s/f. "Carpeta institucional". Publicación propia con apoyo de Global Fund y Alianza Internacional.

SIKKINK, K. 2003. "La dimensión transnacional de los movimientos sociales" en Jelín, E. (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

VARGAS VALENTE, V. 2005. "Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político-personal" en Mato, D. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO/FaCES/UCV.

WADA, T. 1994. "Claim network analysis: how are social protests transformed into political protests in Mexico?" en Basch, Glick Schiller, y Szanton Blanc; *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Gordon and Breach: Amsterdam. pp. 95 a 111.